

El *hirka* ‘cerro’ y su forma arcaica **sirka* en la toponimia peruana

Erik Cajavilca

<https://orcid.org/0000-0003-0274-9616>

Investigador independiente

erik.cajavilca@unmsm.edu.pe

RESUMEN

Hirka es una palabra quechua del centro del Perú que significa ‘cerro’ y es empleada también para evocar al espíritu del cerro. Según los quechuistas, tuvo una forma arcaica, **sirka*, con **/s/* inicial, cuyas reproducciones léxicas pueden ahora rastrearse gracias a la digitalización de los elementos del paisaje. Este artículo explora la distribución espacial de los topónimos formados con *hirka* y *sirka* e intenta reconstruir la relación histórica entre ambos vocablos. Los hallazgos revelan una capa velada de **sirka* a lo largo de los Andes peruanos, que coincide con la hipotética expansión de la familia quechua en el Horizonte Medio. Luego, en una segunda capa interviene el vocablo sureño *urqu* ‘cerro’. Por consiguiente, desde una perspectiva diacrónica, **sirka* (> *hirka*) no sería de una estirpe exclusivamente central.

Palabras clave: *hirka*, quechua, oronimia, Perú



<https://doi.org/10.18800/lexis.202601.013>

e-ISSN 2223-3768

The word *hirka* ‘hill’ and its archaic form **sirka* in Peruvian toponymy

ABSTRACT

Hirka is a Quechua word from central Peru that means ‘hill, mountain’ and is also used to evoke the spirit of the mountain. According to Quechua scholars, it had an archaic form, **sirka*, with an initial **/s/*, whose lexical reproductions can now be traced thanks to the digitalization of landscape elements. This paper explores the spatial distribution of toponyms formed from *hirka* and *sirka* and attempts to reconstruct the historical relationship between the two words. The findings reveal a veiled layer of **sirka* throughout the Peruvian Andes, which coincides with the hypothetical expansion of the Quechua family into the Middle Horizon. Then, in a second layer, the southern word *urqu* ‘hill’ intervenes. From a diachronic perspective, therefore, **sirka* (> *hirka*) is not of central lineage.

Keywords: *hirka*, quechua, oronymy, Peru

1. INTRODUCCIÓN

Continuando con la línea de investigación de toponomástica andina (que el autor emprendió hace algunos años), se aborda, en este artículo, la presencia y distribución de los topónimos formados con los términos *hirka* y *sirka*. La palabra *hirka* ‘cerro, montaña’ es el equivalente quechua QI del vocablo *urqu*, que se emplea en el quechua QII. *Hirka* es más famosa por sus connotaciones míticas en el pensamiento y cosmovisión de los habitantes del centro del Perú. En esta zona, *hirka* es la manera más frecuente de llamar a la deidad de los cerros; por lo cual, no solo quechuahablantes, sino también mestizos e hispanohablantes de los Andes centrales llaman a los cerros animados con este nombre. Algunas representaciones literarias son el cuento “Los tres jircas” de Enrique López Albújar (1924) y la antología *Jirkas kechwas: mitos andinos de Huánuco y Pasco* de Víctor Domínguez (2003). Por su parte, *sirka* designa ‘veta, vena’ en las variedades quechuas sureñas y ‘cordillera’ en el aimara collavino;

resulta intrigante saber si ambos términos tendrían el mismo origen y, si esto es así, bajo qué circunstancias históricas llegaron a separarse, tal como se refleja en sus distinciones semánticas.

Ambos términos son interesantes debido a su importancia cultural y toponomástica, al ser un elemento genérico en la estructura de los nombres de los cerros. De hecho, la oronimia peruana todavía no ha sido abordada de manera sistemática, a pesar de que el territorio andino es un entorno único que exige formas especializadas de elaboración léxica. No sorprende, entonces, que las lenguas quechuas y aimaras tengan abundantes términos orogénicos para describir y designar el accidentado relieve andino. Cerros, montañas y colinas han sido nombrados desde la época prehispánica por los ancestros de estos grupos idiomáticos. Más tarde, con la llegada de los españoles, entraron nuevos vocablos para imponerse o coexistir al lado de los orónimos (nombres de cerros) autóctonos. Entre los términos genéricos más comunes usados para nombrar montañas se encuentran *urqu* 'cerro', *pata* 'andén', *qasa* 'abra', *qaqa* 'peña', *punta* 'punta', etc. Téngase en cuenta que muchos de los vocablos nativos relacionados semánticamente al ámbito orográfico son polisémicos o tienen significados aproximados que han sido equiparados a conceptos occidentales.

El objetivo general de este artículo es responder las siguientes preguntas: ¿dónde se localizan los topónimos formados con *hirka* y *sirka* en el Perú?, ¿cuál es la tipología estructural más generalizada de los topónimos?, ¿existe alguna relación entre la ubicación geográfica de estos topónimos y el culto a las montañas?, ¿qué puede decirnos la toponimia acerca del origen y procedencia de dichos vocablos y de su cambio de significado?

El estudio recurrió a los vocabularios quechuas y aimaras y a documentos de etnohistoria andina. Si bien resulta útil el seguimiento lexicográfico en vocabularios publicados, la toponomástica puede darnos más luz sobre otros posibles lugares donde se habrían usado dichas palabras. El inventario de topónimos fue extraído de las bases de datos digitales, disponibles gratuitamente en los sitios webs gubernamentales del Perú ("Centros Poblados" descargados

del Sigmed¹ y “Cerros”, del IDEP²). Para algunos criterios metodológicos de selección de datos, consúltase Cajavilca (2022, 2024). Emplear datos de centros poblados, por demás abundantes en la toponimia peruana, refuerza los objetivos de la investigación al sumar más nombres de cerros subyacentes en los nombres de centros poblados (en adelante ecónimos). En efecto, los ecónimos formados con *hirka* (o con *sirka*) señalan al cerro del entorno, al cerro que cobija al pueblo en su cuesta o en su base (fondo de quebrada); de esta manera, los orónimos quedaron fosilizados en los ecónimos.

Este documento se divide de la siguiente manera: una exploración lexicográfica de *hirka* y *sirka* tanto desde el punto vista sincrónico como diacrónico en la sección 2. Los resultados cuantitativos y cualitativos, formales y estructurales, más resaltantes de los topónimos contruidos con *hirka* y *sirka* en el Perú en la sección 3. La distribución geográfica de estos mismos topónimos representados en mapas en la sección 4. Adicionalmente, se explora la distribución geográfica de los orónimos con *urqu* para efectos comparativos y para elaborar algunas explicaciones en la sección 5. Finalmente, se ofrecen las reflexiones finales y la conclusión del documento en las secciones 6 y 7.

2. APUNTES LEXICOGRÁFICOS DE *HIRKA* Y *SIRKA*

La palabra quechua *hirka* ‘cerro’ ha sido reportada en los dialectos quechuas centrales, distinguiéndose de su contraparte sureña *urqu* ‘cerro’. En la lista de reconstrucciones del protoquechua de Emlen (2017: Apénd.), no hay una forma reconstruida para *hirka*, lo que sugiere que se trataría de una innovación local o regional. Según Hintz (2000: 50), en el quechua central, es común el cambio */s/ > /h/, y para el caso puntual del quechua de Corongo (Áncash), ofrece el siguiente ejemplo: **sirka* > *hirka* > *irka*. Cerrón-Palomino

¹ <http://sigmed.minedu.gob.pe/descargas/>

² <https://www.idep.gob.pe/geovisor/descarga/visor.html>

también abordó este fenómeno en la familia quechua y manifiesta que el cambio */s/ > /h/, específicamente en inicial de raíz, se dio en los departamentos de Áncash, Huánuco, Pasco, Lima y Junín³ (2003: 173). Todo apunta a que la forma precedente de *hirka* ‘cerro’ sería */sirka/ (con */s/ inicial), aunque dicha forma y significado solo aparece en el vocabulario del quechua de Ferreñafe —véase *sirka* ‘colina, cerro’ (Equipo de Materiales EIB Lambayeque 2022)—. En el resto de las variedades quechuas, *sirka* aparece con otro significado, incluso también en el aimara, aunque en esta lengua, además del significado compartido, también reporta el significado ‘cordillera’. Existe una tercera forma, *irka*, con vocal inicial ante la caída de /h/, atestiguada en la toponimia y obras gramaticales que, sin duda, corresponde a ciertos subdialectos del quechua ancashino, como el de Corongo, por ejemplo.

La literatura lexicográfica moderna atestigua *hirka* ‘cerro’ (con /h/ inicial) en los siguientes dialectos: *jirka* /hirka/ ‘cerro, zona yerma’ en el quechua de Huánuco (Weber, Cayco, Cayco y Ballena 1998); *hirka* ‘montaña’ en el quechua de Pacaraos (Adelaar 1982); *hirka* ‘montaña’ en el quechua de Tarma (Adelaar 1977); *hirka* ‘cerro’ en el quechua del sureste de Pasco (Black 1990). En la única variedad quechua donde parece coexistir con la variante léxica sureña es en la ancashina⁴, pues Carranza (2003) registra tanto *urqu* ‘cerro, montaña’ como *hirka* ‘colina, cima, cerro, montaña’. Al contrario de Tarma, no hay registro de *hirka* ‘cerro’ en el quechua vallemantarino (consúltese Ráez 2018, Cerrón-Palomino 1976).

Otros vocabularios casi desconocidos que se denominan simplemente como “chinchaysuyo” reportan los vocablos <jirka> ‘pico de montaña’⁵ (Dangel 1931: 105) e <irku>⁶ ‘cerro’ (Anónimo

³ El subdialecto jaujino, en Junín, es una excepción, pues allí se ha mantenido la /s/ inicial (Cerrón-Palomino 2003: 173).

⁴ Probablemente, *urqu* sería un préstamo relativamente reciente al quechua de Áncash. En los cuentos huarocinos de Pantoja y Swisshelm (1974), solo figura la palabra *hirka* para llamar al ‘cerro’.

⁵ Aparece originalmente en idioma alemán: *berggipfel* ‘pico de montaña’.

⁶ Tal vez esta forma registrada, sin /h/ inicial, corresponda a la variedad del norte de Huaylas (Julca 2009: 79). Lo que sí resulta atípico en el quechua es el cambio de la vocal

1918: 230)⁷. En otro vocabulario, que se incluye en un volumen de literatura folclórica de Huaraz, se reporta *hirkan* ‘punta de un cerro, cumbre, precipicio, barranco’ (Pantoja y Swisshelm 1974: 594), con la característica *-n* final de otros dialectos centrales. El registro más antiguo nos ofrece Torres Rubio y Figueredo (1754), quien reporta <hirca> ‘cerro’ en su vocabulario de la lengua chinchaysuyo⁸ del siglo XVIII. Asimismo, en un manual de confesión colonial en quechua chinchaysuyu, probablemente de la primera mitad del siglo XVIII, se puede identificar el vocablo involucrado: *Adorarhonquicho Diostanau huacata; hercata? Ymayhan creatur-ratapis?* ‘¿Habéis adorado como a Dios a las deidades indígenas, a las montañas, y también a cualquier otra criatura?’ (Dedenbach-Salazar y Alexander-Bakkerus 2020: 174).

Por otro lado, la forma con /s/ inicial, *sirka*, es claramente sureña y tiene el significado de ‘vena, veta’⁹ tanto en quechua como en aimara; pero en aimara se evidencia el significado más parecido al original y que ya no se usa en el quechua sureño actual; véase *sirka* ‘vena’¹⁰ (Itier 2017)¹¹ y *sirka* ‘vena, veta’, ‘silueta del cerro’ (Huayhua 2009). Igualmente, en el aimara colonial (de filiación collavina), aparece <sirca> ‘vena del cuerpo y mina de metal o veta’, ‘pulso’, ‘cordillera de los cerros’ (Bertonio [1612] 1879). En cambio, en el quechua colonial (de filiación cuzqueña), solo se reporta el primer significado: <circa> ‘las venas’, ‘veta de metales’ (González Holguín 1608). Resulta inusitada la ausencia de palabras nativas que signifiquen ‘vena’ o ‘veta’ en los vocabularios quechuas del centro

final /a/ por /u/. No se descarta que sea un error tipográfico.

⁷ Según Cerrón-Palomino (2013: 193), el autor sería Sebastián Barranca.

⁸ Vocabulario añadido posteriormente por Figueredo a la primera versión publicada por Torres Rubio a principios del siglo XVII.

⁹ Hay otras lenguas, como el español, inglés o náhuatl, donde la palabra ‘vena’ designa también a las vetas minerales.

¹⁰ Se reporta una forma con oclusiva velar glotalizada en la segunda sílaba: *sirk’a* ‘pulso’ en el aimara (Huayhua 2009) y *sirk’a* ‘vena’ en el quechua cuzqueño moderno (Itier 2017). También se reporta una forma con oclusiva posvelar: <circca> ‘vena’ en el quechua cuzqueño colonial (González Holguín 1608).

¹¹ El diccionario quechua de Itier (2017) es multidialectal, pero abarca solo la zona sur del Perú; por lo tanto, contiene los dialectos ayacuchano, cuzqueño y collavino.

y del norte peruano. Además del diccionario sureño de Itier (2017), aparece también en el diccionario del quechua ancashino, seguramente debido a difusión: ‘vena’ *sirka* ~ *sirqa* (Carranza 2023); en esta misma variedad, hay un vocablo específico para designar ‘veta’, que se dice *kuqa*. Por otro lado, en el quechua ancashino de Huaraz, se dice *tullu* ‘vena’ (Pantoja y Swisshelm 1974). En otras variedades, no hay ninguna referencia, en léxico nativo, para designar a la ‘vena’. En su lugar, se verifican préstamos adaptados del español: *bëna* ‘vena’ (Weber y otros 1998), *biina* ‘vena’ (Cerrón-Palomino 1976), *bina* ‘vena’ (Shimelman s/a) y *bina* ‘vena’ (Quesada 1976) en quechua huanuqueño, huanca, yauyino y cajamarquino respectivamente. Se observa, entonces, que en estos lugares el vocablo quechua original fue desplazado por el préstamo español, pero en el sur no ocurrió así.

El término sinónimo español también se usa para designar un mal; véase *biita* ‘soroche’ en el quechua huanca (Cerrón-Palomino 1976) y *beeta* ‘enfermedad local’ en el quechua de Pacaraos (Adelaar 1982). En efecto, el mal de altura ha estado asociado a los padecimientos de las zonas altas. El paso de la costa a las sierras o de los valles interandinos a las cumbres montañosas sin tiempo de adaptación produce ahogo y cansancio; es decir, el tránsito por las montañas se percibía en el ánimo de manera cargante, dando paso incluso a un estado mórbido. Según parece, la asociación entre el trastorno y las vetas minerales se habría consolidado con la sobreexplotación colonial de las minas, de donde los hombres andinos extraían los minerales sin ninguna protección y expuestos a enfermedades respiratorias. En el castellano andino, se pueden advertir sinónimos tales como *antimonio*, *veta*, *puna*, así también, *mal de la mina*, *apunamiento* o *páramo* (Carrión 1977: 144), que dan cuenta del “soroche”. Por otro lado, el cronista Bernabé Cobo (1892: 345) señala que los nativos veneraban a los cerros con yacimientos mineros y que a la entrada o socavón llamaban <coya>¹².

¹² En aimara collavino colonial, <coya> era tanto ‘agujero donde se siembra’ como ‘mina o socavón’. De esta palabra se habría derivado <coya> ‘mujer principal, gran

Bouysse-Cassagne (2004: 66), al abordar el culto a los cerros, a las minas y a los minerales, especialmente a los metales preciosos, por parte de los pobladores del Collao en el periodo colonial, sugiere que las minas y socavones eran pensados como cuerpos femeninos en cuyas entrañas crecían los minerales y que circulaban en venas como la sangre. Por este motivo, se invocaba a la Coya para obtener sus ricos frutos. No fue difícil, entonces, asociar a los cerros ricos con las minas y las vetas, probablemente a partir del Horizonte Tardío, pues no hubo tanta explotación de minerales (en especial el oro) como lo fue en la época de los reyes incas (Petersen 2010: 23; Bouchard 2017). En suma, todo indicaría que el valor semántico de ‘vena, veta’ en *sirka* sería posterior al de ‘cerro’. Probablemente, en un principio, el significado ‘veta’ habría tenido una connotación principalmente positiva (el mineral como atributo y excelencia); luego, en la época colonial, en pleno auge de la minería, habría tenido una connotación generalmente negativa (las minas como padecimiento y perturbación).

Volviendo al significado original, el corpus léxico de *hirka* de la zona central mencionado líneas arriba sirve para trazar ciertos límites. En efecto, se observan algunos matices semánticos ubicados en un continuo entre ‘región alta’ y ‘cúspide’. El primero evoca a un espacio topográfico que está por encima de los 4000 o 3500 m s. n. m.; es la cordillera misma, donde las personas y animales viven y transitan por las laderas, cuevas o mesetas de las montañas, aunque con los peligros que esto conlleva. El segundo corresponde, más bien, a la parte culminante de la montaña, que tiene forma de punta¹³. Este rasgo característico de muchas montañas en el Perú

señora’ (Bertonio [1612] 1879), en torno a la idea de que la mina gestaba al oro o hijo del Sol. Análogamente, en el quechua colonial, <koya> tenía los significados de ‘mina’, ‘veta’ y ‘reina’ (González Holguín 1608). De hecho, en el mundo andino, existe un fuerte simbolismo que vincula los objetos erguidos/verticales con lo masculino y los objetos cóncavos/horizontales con lo femenino; de este modo, la mina es considerado femenino; consúltese Salazar-Soler (2006), Allen (1988), Isbell (1985) y Burger (1992).

¹³ Obsérvese que, de acuerdo con Adelaar, *hirka* ‘montaña’ es una “forma poco usada en Pacaraos [Lima]” (1982: 32); en su lugar se prefiere los préstamos *seerru* y *punta*, lo que evidenciaría que *hirka* también habría significado ‘punta’ en el quechua de Pacaraos.

debió haber moldeado las percepciones de las personas sobre el paisaje local. Como señala Smith (2006: 59), las cúspides de los cerros venerados en Panao son lugares propicios para dejar las ofrendas correspondientes, pero estas crestas solo pueden ser alcanzadas por ciertos hombres capacitados; para las demás personas es inaccesible. Adviértase que, en Panao (Huánuco), se utiliza el préstamo castellano *punta* para designar ‘cerro’. En el diccionario quechua de Huánuco, se registra *punta* ‘cerro alto’ (Weber y otros 1998).

Existe también información que resalta el rasgo semántico de ‘región alta’ y que se asocia con la jalca. En quechua ancashino, el término *halka* ~ *hallqa* denota ‘zona alta y fría’. Según Carranza (2003: 66), la *halka* se encuentra entre 4000 a 4800 m s. n. m., mientras que para Itier (2017: 194) esta se encuentra por encima de los 3700 m s. n. m. La forma reconstruida de esta palabra es con /s/ inicial: */saɬqa/¹⁴ ‘altas praderas, persona de las altas praderas, persona inculta’ para el protoquechua y */šaɬqa/ para el protoaimara, con el mismo significado (Emlen 2017: Apéndice). Este espacio es ampliamente reconocido por el hombre andino y forma parte de su mundo social; por ejemplo, los pobladores de Panao en Huánuco distinguen a los que viven en los valles interandinos templados de los que viven en las punas frías; a los primeros llaman *chacra runa* y a los segundos, *jirca runa* (Smith 2006: 24). Otros datos significativos son los sentidos semánticos de zona agreste o donde habitan animales salvajes; incluso se usa peyorativamente para calificar a las personas de las zonas altas. Por ejemplo, *salqa* denota ‘salvaje, huraño, no domesticado’ en el quechua cuzqueño y collavino (Itier 2017). En el quechua de Huánuco, Weber y otros (1998) nos ofrecen un ejemplo de uso del vocablo *jirca* ‘cerro’ que evoca indirectamente a lo salvaje: *Chucaru uywacunaga jircacunallachömi tiyan*

Por cierto, un poco más al norte, en Oyón (Lima), Salomon (2018: 61) insinúa que los rapacinos prefieren usar el préstamo *cerro* antes que *jirka* para designar a la deidad de la montaña.

¹⁴ Debido a esta similitud semántica, de manera especulativa, podría pensarse que hay una conexión histórica entre */saɬqa/ y */sirka/, pero por ahora no hay evidencia formal objetiva que vincule ambos términos.

‘los animales chúcaros viven solamente en los cerros’. La palabra *chúcaro*¹⁵ significa ‘arisco, indócil’ en el castellano popular peruano.

Para terminar esta sección, retomaremos algunos aspectos formales basados en la evidencia toponímica como un adelanto de las siguientes secciones. Habíamos visto que la forma arcaica *hirka* ‘cerro’ llevaría una /s/ inicial: */sirka/. Sin embargo, algunos registros toponímicos evidenciarían un sonido posvelar o uvular en la segunda sílaba representado con las grafías <g> o <cc>, lo que explicaría la presencia de la vocal <e> en la primera sílaba, de acuerdo con la regla fonológica de asimilación del punto de articulación; es decir, el bajamiento vocálico de /i/ a [e] está motivado por la presencia de la consonante uvular /q/. Es más, Cerrón-Palomino (2003: 116) explica que la asimilación puede ocurrir indirectamente, sin necesidad de que la vocal y la uvular estén adyacentes, como *sinqa* ‘nariz’, que se pronuncia [seŋqa]. Algunos de estos topónimos son <Jergancha>¹⁶ (Tarma, Junín), <Jergachi> (Azángaro, Puno), <Cochapata Hercca> (Canchis, Cuzco), <Pampa Hercca> (Canchis, Cuzco), <Gerccapata> (Acomayo, Cuzco), etc. En la toponimia peruana, es frecuente también que la consonante uvular /q/ se escriba con <c>; por lo tanto, el topónimo <Tinajerca> (Sihuas, Áncash) también estaría evidenciando la /q/ debido a la presencia de la vocal [e]. El ejemplo de *sinqa* ‘nariz’ también es pertinente en vista de que los diccionarios coloniales lo registran con la grafía <c> en la segunda sílaba que fonológicamente representa a la /q/, de este

¹⁵ Según el Diccionario de Americanismos (Asale 2010), la voz *chúcaro* se utiliza en diversos países de Sudamérica y Centroamérica, y proviene del quechua *chucru* ‘duro’ (*sic*). Por cierto, los diccionarios quechuas de las variedades ancashina y huanuqueña registran el vocablo *chukaru* con el significado de ‘no domesticado’.

¹⁶ A propósito de la forma <jerga>, en un artículo universitario sanmarquino, se afirma que la danza jaujina *Jerga Kumu* contendría el vocablo *jirka* ‘cerro’ (Llanto 2003: 148, 155). No obstante, como ha sido notado por un revisor anónimo, el primer componente, <jerga>, sería más bien la palabra castellana *jerga* ‘tela gruesa y tosca’, hecho que se comprueba con la revisión de la documentación etnográfica de la danza jaujina y de otras danzas indígenas, en donde la jerga era un material frecuente para la fabricación de los trajes o disfraces, incluso de las máscaras y parafernalia, para estos bailes periódicos. Así, el nombre de la danza *Jerga Kumu* es una construcción híbrida español-quechua.

modo: <cenca> (Anónimo [1586] 2014; González Holguín 1608). Así, la raíz hipotética contenida en estos topónimos sería */hirqa/¹⁷.

La forma equivalente con /s/ inicial y uvular, es decir, */sirqa/, también parece tener sus ejemplares. En el siglo XVI, el visitador Luis de Monzon registra el término <Guachuacirca>, que es nombre de un cerro que cobija en su falda al pueblo de Concepción de Guayllapampa de Apcara, y dice que el cerro “es nombre de un pájaro como ganso que anda en la puna y en la quebrada que está dicha deste rio de Apcara” (consúltese Jiménez de la Espada 1881: 208). Evidentemente, el nombre compuesto <Guachuacirca> está constituido por los vocablos quechuas *sirka* ‘cerro’ y *wachwa* ‘ave palmípeda lacustre’. El pueblo se ubica, según la Relación, en el repartimiento de Rucanas Antamarcas, hoy distrito de Aucará en la provincia de Lucanas (Ayacucho). Lo más interesante es que en la oronimia aparece registrado con vocal [e], véase <Huachuaycerca> (Lucanas, Ayacucho). Esta vocal [e] podría ser un indicador del sonido uvular¹⁸ en la última sílaba de la siguiente manera: /wačwa-y-sirqa/. Recordemos que, en los registros toponímicos peruanos, la consonante oclusiva uvular /q/ ha sido representada irregularmente con <cc>, <c>, <j> o <g>. Muchos topónimos, entre orónimos y ecónimos (ver la lista completa en el Apéndice¹⁹), presentan la raíz *sirka* escrita con vocal <e>, pero con una <c> simple en la última sílaba; ninguno con <cc> o <g> y algunos pocos con <j>. Este hecho hace dudar de nuestra teoría, pues contar con al menos unos cuantos

¹⁷ En el caso de los topónimos <Jergancancha> y <Jergachi>, el fragmento <jerga> contenido en ellos se confunde con la voz castellana *jerga* ‘tela gruesa y tosca’; sin embargo, este significado resulta extraño para formar nombres de cerros; por lo tanto, consideramos que se trata del elemento */hirqa/ ‘cerro’ y no otro. De todos modos, <Jergancancha> y <Jergachi> son los únicos topónimos encontrados con el fragmento <jerga>.

¹⁸ Tampoco debe descartarse que el bajamiento vocálico de /i/ a [e] esté motivado no por la presencia de la consonante uvular, sino por una interferencia castellana, al confundir el término quechua *sirka* con el español *cerca* (vallado, cerco), o incluso con el adverbio espacial *cerca*. En este caso, la forma fonológica del orónimo sería simplemente /wačwa-y-sirka/.

¹⁹ La lista de topónimos formados con *hirka* y *sirka* se encuentra anexada al documento “El hirka ‘cerro’ y su forma arcaica *sirka en la toponimia peruana” [forthcoming], en la plataforma virtual <https://www.researchgate.net/profile/Erik-Cajavilca>

topónimos escritos con <sercca> o <serga> ayudaría a respaldar la hipótesis de */sirqa/. Sin embargo, como explica Cerrón-Palomino (2024: 66-70), al intentar normalizar los topónimos del Perú, se han dado casos de falsas restituciones ortográficas; por lo tanto, no debe descartarse la posibilidad de que los “restauradores” hayan confundido el elemento <sercca> con el vocablo castellano *cerca* (vallado, cerco). Por otra parte, se advierte el registro del vocablo <circca> ‘vena’ en el diccionario del quechua cuzqueño colonial (González Holguín 1608), como un indicador del sonido uvular.

En síntesis, si bien la toponimia no es concluyente, no se debe descartar la posibilidad de que *hirka* provenga de */sirqa/ ‘cerro’, pasando previamente por */hirqa/.

3. RESULTADOS DE LOS TOPÓNIMOS CON *HIRKA* Y *SIRKA*

3.1. La raíz *hirka* (con /h/ inicial) en la oronimia y la econimia

Los topónimos formados con *hirka* se presentan en la base de datos con las siguientes grafías: <jirca>, <hirca>, <girca>, <girga>, <jerga>, <jercca>, <hercca>, <gercca>, <gerga>, <irca>, etc. Esta variabilidad grafémica demuestra los intentos por reproducir los sonidos del quechua, pero también los sonidos adaptados del español, como en <girca> cuya transcripción fonética es [xirka]. Por lo general, en la toponimia, la <g> ante <i, e> suele indicar el fono [x], que es la versión castellanizada del fonema fricativo quechua /h/.

La toponimia reunida revela que los orónimos y ecónimos constituidos con *hirka* son mayormente nombres compuestos. Entre estos, *hirka* aparece como núcleo del nombre compuesto de manera productiva, sobresaliendo del resto de nombres compuestos en la lista final. Los siguientes orónimos son ejemplos de algunos tipos de construcciones:

- (1) Como nombre compuesto, donde *hirka* es núcleo nominal:
<Cachijirca> (Huaraz, Áncash)
- (2) Como nombre compuesto, donde *hirka* es modificador nominal:
<Jircacancha> (Oyón, Lima)

(3) Como nombre *simplex*: <Jirca> (Huari, Áncash)

En total, se han contabilizado 283 orónimos clasificados de la siguiente manera: 268 nombres compuestos donde *hirka* es núcleo nominal (94,7 % del total) y 12 nombres compuestos donde *hirka* es modificador nominal; el resto son nombres *simplex* y derivados. En el caso de los ecónimos, se han contabilizado 426 nombres clasificados de la siguiente manera: 333 nombres compuestos donde *hirka* es núcleo nominal (78,2 % del total) y 78 nombres compuestos donde *hirka* es modificador nominal. El resto son nombres *simplex* y derivados. Sin ninguna duda, *hirka* fue un término genérico en la toponimia.

La ventaja de tener nombres compuestos en la oronimia, o toponimia en general, es que se informa con más detalle la naturaleza del elemento del paisaje. Un topónimo *simplex* o derivado conlleva información etimológica limitada. Así, por ejemplo:

- (4) <Acotambojirca> (Marañón, Huánuco) refiere al ‘cerro del depósito de harina’²⁰.
- (5) <Allgojirca> (Bolognesi, Áncash) refiere al ‘cerro del perro’.
- (6) <Cashajirca> (Huari, Áncash) refiere al ‘cerro del cardón’.
- (7) <Yantajirca> (Daniel Alcides Carrión, Pasco) refiere al ‘cerro de la leña’.

Por otro lado, los orónimos <Jirca> (Huari, Áncash) y <Jircan> (Huaral, Lima) solo nos informan acerca de un ‘cerro’ cada uno; no sabemos qué fisonomía presentan dichos cerros o cuáles son los rasgos ecológicos y culturales que lo caracterizan. Además, aquellos topónimos compuestos donde *hirka* funciona como especificador literalmente hacen referencia a un elemento puntual ubicado en las inmediaciones de un cerro; por ejemplo:

²⁰ Podría leerse también como ‘cerro del depósito de arena/casajo’. De hecho, el sonido uvular /q/ de *aku* ‘arena’ evidenciaría la apertura de la vocal /u/ > [o], mientras que en *aku* ‘harina’ no tendría por qué influir fonéticamente en la vocal. No obstante, tendría mayor sentido que <Acotambojirca> evoque un depósito de harina, pues el *tampu* prehispánico tenía como función principal almacenar los cereales andinos.

- (8) Orónimos: <Jircacancha> (Oyón, Lima) evoca ‘corral’ y <Jircanhuay> (Bolognesi, Áncash) evoca ‘casa’.
- (9) Ecónimos: <Jircacocha> (Huánuco, Huánuco) evoca ‘lago’ y <Jircan Pata> (Ambo, Huánuco) evoca ‘andén’.

Posteriormente, por metonimia, estos nombres pasaron a denominar al cerro mismo o al pueblo fundado en la vecindad.

Como ya se mencionó en la sección 2, las formas con /h/ inicial elidida corresponderían a la variedad quechua del norte de Huaylas (Julca 2009: 79), tales como <Ututo Irca>²¹ (Huarney, Áncash), <Uno Irca> (Huaylas, Áncash), <Irca Pampa> (Carhuaz, Áncash), <Ganto Irca> (Mariscal Luzuriaga, Áncash), entre otras.

3.2. La raíz *sirka* (con /s/ inicial) en la oronimia y la economía

Los topónimos formados con *sirka* se muestran en la base de datos con las siguientes grafías: <sirca>, <circa>, <sirja>, <cirja>, <shirca>, <serca>, <cerca> y <cerja>. Se han contabilizado 144 orónimos, de los cuales, 129 son nombres compuestos donde *sirka* es núcleo nominal (89,6 %). Con respecto a los ecónimos, se han contabilizado 191, de los cuales, 139 son nombres compuestos donde *sirka* es núcleo nominal (72,8 %). La distinción entre aquellos elementos que empiezan con <s> y <c> aparentemente solo sería ortográfica, de acuerdo con el periodo de la recopilación de topónimos. Aquellos elementos que contienen <c> al inicio de palabra serían topónimos registrados en la época colonial temprana²², mientras que aquellos elementos con <s> inicial serían recopilaciones de épocas más tardías. Esta grafía <c> corresponde a la fricativa alveolar sorda /s/ en el quechua cuzqueño colonial; por lo tanto, ambas grafías, <s> y <c>, estarían indicando simplemente el fonema /s/. Ahora bien, existe una discusión en torno a las sibilantes y sus escrituras en los tratados

²¹ El orónimo <Ututo Irca> se registra en la sierra de la provincia costeña de Huarney. Esta provincia no se ubica al norte de Huaylas; sin embargo, la forma del orónimo podría ser un indicio de la caída de la /h/ inicial también en esta zona.

²² Como, por ejemplo, el cerro <Guachuacirca> del siglo XVI (Jiménez de la Espada 1881: 208) visto en la sección 2.

lingüísticos de lenguas nativas a partir de la segunda mitad del siglo XVI. Solo las sibilantes quechuas han sido dilucidadas (consúltese Cerrón-Palomino 2008: 264-267), pero hace falta hacer lo propio con el aimara. En síntesis, se señala que, en el siglo XVI, <c(e, i)> y <ç(a, o, u)> representaban a la fricativa alveolar sorda /s/, mientras que <s> y <ss> representaban a la fricativa apical ligeramente retrofleja /ʃ/ (Cerrón-Palomino 2008: 267)²³. Por lo tanto, reconocer el sonido /ʃ/ en los topónimos formados con <sirca> dependerá de un examen documental más minucioso. Por ejemplo, para hacer el reconocimiento fonémico de los orónimos <Pujuni Sirca> (El Collao, Puno) o <Taipisirca> (El Collao, Puno), se debería constatar en campo la antigüedad del nombre en los registros documentales de los municipios, trabajo que rebasa los alcances de este estudio.

Un caso que podría ilustrar la antigüedad del nombre y el cambio ortográfico es el siguiente. A finales del siglo XIX, en su diccionario geográfico, Paz Soldán (1877: 885) registra el pueblo y distrito <Sirca> de Abancay, mientras que Stiglich (1922: 995) corrobora el mismo nombre de dicho distrito abanquino, <Sirca>, con <s> inicial. Contrariamente a esta escritura, el distrito aparece registrado con <c> en las webs oficiales²⁴: <Circa>. Se deduce, entonces, por un lado, que los diccionarios geográficos de finales del siglo XIX y comienzos del XX tienden a modernizar la escritura de la sibilante y, por el otro, que las autoridades del distrito eligen conservar el nombre registrado con <c>, que se remontaría a la época colonial.

Los vocabularios también evidencian la tradición escrita involuagrada, por lo menos en el quechua, como se ilustra a continuación.

²³ El artículo de Cerrón-Palomino (2008) busca explicar la existencia de las sibilantes en el quechua cuzqueño colonial o lengua general (la variedad que sirvió para hacer las obras gramaticales del quechua en la época colonial temprana). Como se sabe, no paso mucho tiempo antes de que /ʃ/ desapareciera como fonema en el quechua sureño y fuese reemplazado por la fricativa alveolar /s/, apenas comenzando el siglo XVII (Cerrón-Palomino 2008: 212, nota 2). Entonces, ya no hubo más esta distinción /s/ dorsal vs. /ʃ/ apical en el quechua sureño. A la vez, por esa época, las grafías <ç>, <c>, <s> (así también <z> y <ss>) se fusionaron en <s> en dicha variedad.

²⁴ <https://muniabancay.gob.pe/web/distritos-de-abancay/>

En el quechua sureño moderno se reporta *sirka* ‘vena’ con la grafía <s> inicial (Itier 2017); en el aimara moderno se reporta *sirka* ‘vena, veta’ (Huayhua 2009). A finales del siglo XIX, Middendorf (1890) lo registra igualmente con <s> en su diccionario de quechua cuzqueño: *sirk’a* ‘vena, arteria’; pero en los vocabularios quechuas de González Holguín (1608) y Torres Rubio (1603) aparece registrado con <c> respectivamente: <circa> ‘las venas’, ‘veta de metales’; <circa> ‘vena, veta’. Así también, en el vocabulario quechua promovido por el Tercer Concilio Limense se documenta <circa> ‘vena o veta de metal’, <circac> ‘el que sangra’ (Anónimo [1586] 2014). Por el contrario, en el aimara colonial se ve una inconsistencia ortográfica: Bertonio ([1612] 1879) registra <sirca> ‘vena del cuerpo y mina de metal o veta’ con <s> inicial, mientras que Torres Rubio (1616) registra tanto <çirca> ‘vena, veta, cordillera’ con <ç> como <sirca> ‘vena, veta, cordillera’ con <s>. Dicha inconsistencia reflejaría el cambio en curso del fonema /ʃ/ a /s/.

4. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS TOPÓNIMOS CON *HIRKA* Y *SIRKA*

En esta sección, se muestran los mapas de los topónimos, tanto aquellos formados con *hirka* como *sirka*. Debido a la naturaleza del referente principal, el cerro, se ha considerado separar los tipos de entidades; así, tenemos un mapa para los orónimos y otro para los ecónimos. Este criterio permite visualizar de manera didáctica la relación espacial entre uno y otro en el sentido de uniformidad o de divergencia. Asimismo, se quiere mostrar la productividad del vocablo en términos estadístico-visuales, tanto en orónimos como en ecónimos. En cuanto a los topónimos formados con *sirka*, se hace también una distinción cromática entre aquellas grafías que llevan una vocal alta <i> y aquellas con vocal media <e>; de este modo, la información se presenta lo más ordenada y honesta posible, dejando margen para las refutaciones, con el fin de promover las discusiones en otras publicaciones futuras.

4.1. Distribución geográfica de los orónimos con la raíz *hirka* (con /h/ inicial)

Los orónimos formados con *hirka* se concentran en los Andes centrales, especialmente en el departamento de Áncash y en la parte occidental de Huánuco, y en menor medida en Pasco, Junín y Lima; incluye también dos orónimos en el departamento de La Libertad, cerca de la frontera con Áncash (véanse las entidades azules en el mapa de la figura 1). La presencia de estos orónimos forma una zona homogénea, una especie de elipse en el mapa entre el norte de Áncash y el centro de Lima. Es lo que Perono y Cavallaro llamarían un sistema toponímico: “un conjunto de topónimos que pertenecen a un área específica y comparten la misma raíz etimológica (y significado relacionado) o el mismo proceso de denominación” (2023: 19). No obstante, hay dos orónimos que se encuentran alejados de esta área de concentración: <Huashjirca> (Huanta, Ayacucho) y <Jirca Cancha> (Chincha, Ica) de color azul en el mapa. Se observa algunos pocos orónimos formados con *sirka* (con /s/ inicial) de color verde, tanto en el área central como en el norte peruano; por ejemplo, <Sircahuay> (Lauricocha, Huánuco), <Huirasirca> (Huarmey, Áncash), <Shirca> (Antonio Raymondi, Áncash), <Carhua Shirca> (Huari, Áncash), <Pumasirca> (Lambayeque, Lambayeque), etc. Las formas que aparecen con /s/ o /š/ en el quechua de Áncash y Huánuco serían excepciones a la regla del cambio de */s/ > /h/ sufrido en el quechua central; aunque también podría tratarse de un producto de la hipercorrección; es decir, */s/ > /h/ > /s/ (consúltese Cerrón-Palomino 2003: 173). Los otros orónimos formados con *sirka* corresponden al paradigma sureño, aunque también se pueden apreciar dichos orónimos en Lambayeque y Cajamarca (ver Apéndice).

Las zonas más densas se encuentran en Áncash, siendo la más relevante la que está en las provincias de Pomabamba, Mariscal Luzuriaga y Carlos Fermín Fitzcarrald —en la época colonial, Pomabamba y Mariscal Luzuriaga formaban una sola provincia llamada Piscobamba—, que básicamente corresponde a la región de

Conchucos. Luego, una segunda zona altamente densa se encuentra entre las provincias de Huarney y Recuay, lo que indicaría zonas culturalmente importantes con respecto al uso del término *hirka*.

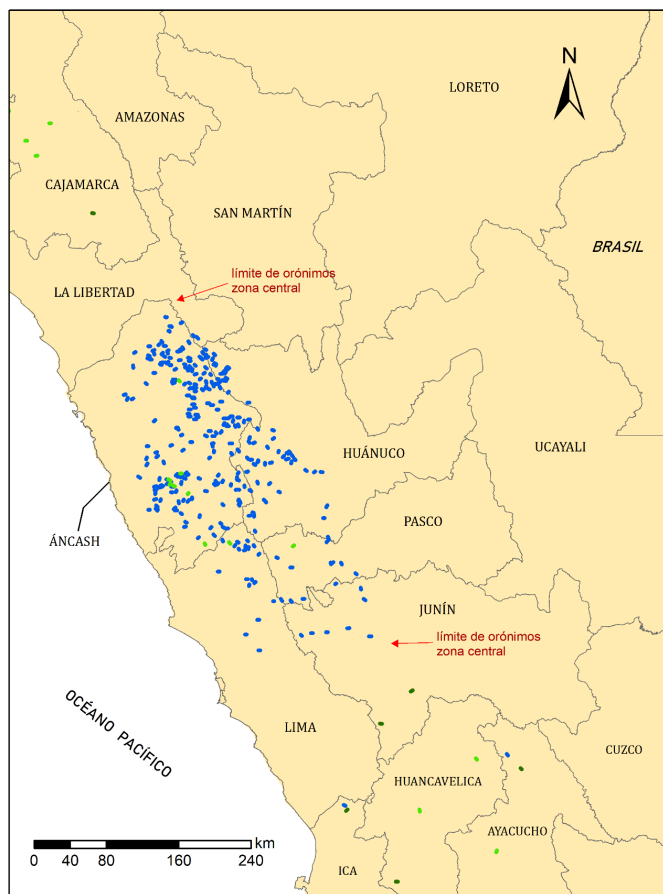


Figura 1. Orónimos formados con *hirka* de color azul (zona central) y orónimos formados con *sirka* (con vocal alta <i>i</i> de color claro y con vocal media <i>e</i> de color verde oscuro)

4.2. Distribución geográfica de los ecónimos con la raíz *hirka* (con /h/ inicial)

La distribución geográfica de los ecónimos formados con *hirka* se aprecia en el mapa de la figura 2, en color rojo. La identificación de estos ecónimos respalda efectivamente la procedencia andino-central de los orónimos formados con esta misma raíz (véase la figura 1). A grandes rasgos, la ubicación geográfica del grupo de ecónimos coincide con aquel de los orónimos; la diferencia está en pequeños detalles, pero importantes; por ejemplo, se evidencia mayor presencia de entidades en el lado sur y oeste de Huánuco y en el oeste de Pasco. Como en el caso anterior, hay algunos puntos rojos alejados del área de concentración tanto hacia el norte como hacia el sur (véanse las figuras 2 y 5). Como habíamos anotado en la sección 2, aquí se encuentran los ecónimos supuestamente formados con el sonido uvular /q/ y la vocal media [e], como en <Pampa Hercca> (Canchis, Cuzco), <Jergachi> (Azángaro, Puno) o <Jerccanca> (Chumbivilcas, Cuzco). Por otro lado, los ecónimos formados con *sirka* (color verde) son más numerosos que sus homólogos del inventario de orónimos. Comparativamente, aparecen más en el norte y en el centro-sur, aunque la discontinuidad con el grupo central (color rojo) todavía se mantiene, a pesar de que el solitario ecónimo <Cercamayo> (Jauja, Junín) aparece como un aparente puente entre ambos grupos generales. También se hallan ecónimos con *sirka* en el área central, pero apenas se cuentan unos pocos.

La distribución de los ecónimos demuestra, en efecto, una zona concentrada aislada, que tiene sus fronteras, como ocurre también con los orónimos, en el noroeste de Junín y el norte de Conchucos en Áncash. A grandes rasgos, se pueden distinguir dos epicentros: uno entre las provincias ancashinas de Pomabamba y Mariscal Luzuriaga y el otro entre las provincias huanuqueñas de Huamalíes, Dos de Mayo y Yarowilca. Se aprecia, además, una zona secundaria en las provincias ancashinas que se ubican en el centro-sur

de la cordillera Negra²⁵, mientras que el área que corresponde a la cordillera Blanca tiene una densidad muy baja, lo cual indicaría que los nombres de los nevados no tienden a llevar el vocablo *hirka*. La densidad y el comportamiento migratorio se aprecia mejor con el cálculo de densidad ráster de los dos mapas (figuras 1 y 2). Se obtiene, así, el mapa de la figura 3, donde podemos observar con mayor claridad que el epicentro definitivamente se localiza en el centro de Conchucos, al noreste de Áncash, y desde allí se expandió predominantemente hacia el sur, con dos *hubs* o puntos de conexión: en el oeste de Huánuco y en el sur de la cordillera Negra ancashina.

La zona central queda, por lo tanto, definida según la distribución geográfica de los topónimos formados con *hirka* (con /h/ inicial). El límite norteño alcanza una pequeña zona de La Libertad, que corresponde a la provincia de Pataz, y el límite sur llega hasta el noroeste de Junín y los Andes canteños de Lima (véase la figura 3). Apréciase cómo estos topónimos intentaron expandirse hacia el oeste en la costa ancashina; hacia el este en la sierra huanuqueña, y hacia el sur, pero, por alguna razón, fueron detenidos. Es probable que la resistencia de otras lenguas nativas asentadas en La Libertad, en la selva de Huánuco y en la costa de Áncash evitasen la difusión de los nombres quechuas. Lo que sí llama la atención es la ausencia de los topónimos involucrados en el centro-sur de Lima y Junín. Volveremos sobre este asunto más adelante.

²⁵ Principalmente entre las provincias ancashinas de Huarvey y Recuay.

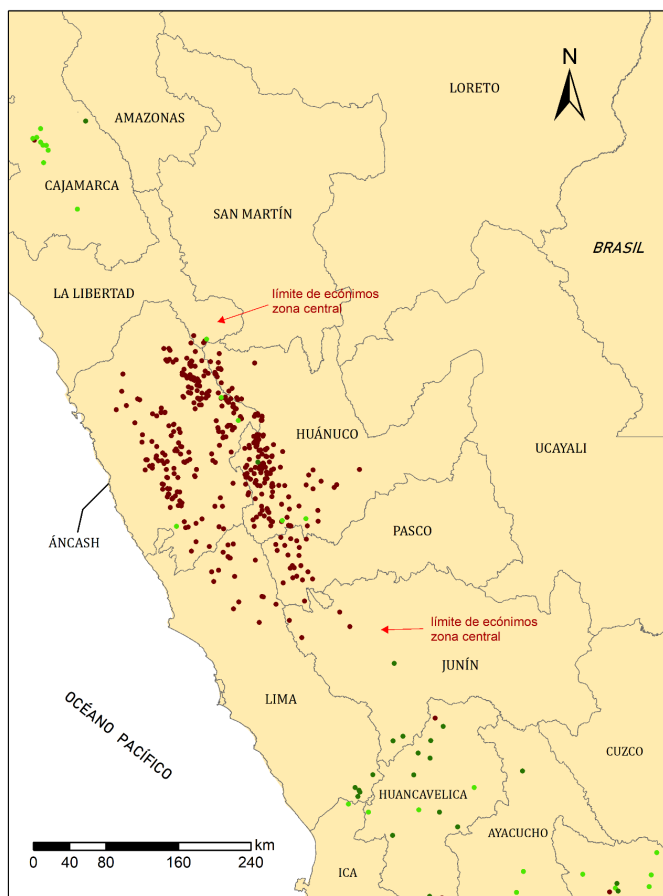


Figura 2. Ecónimos formados con *hirka* de color rojo (zona central) y ecónimos formados con *sirka* (con vocal alta <i> de color verde claro y con vocal media <e> de color verde oscuro)

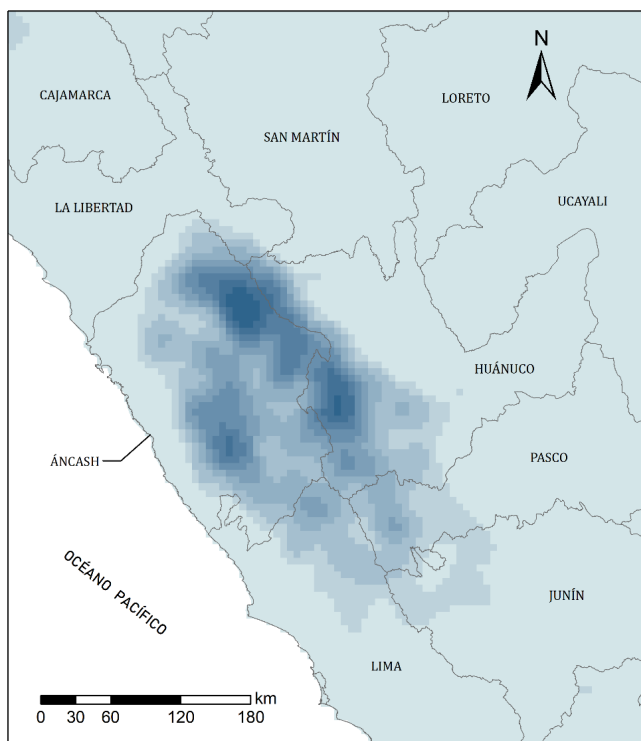


Figura 3. Suma de ráster de los mapas de densidad

4.3. Distribución geográfica de los orónimos y ecónimos con la raíz *sirka* (con /s/ inicial)

En esta sección, se trazan los mapas en la zona sur como continuación de los mapas anteriores, que favorecieron a la visualización de los topónimos formados con *hirka* en la zona central. Los orónimos y los ecónimos formados con *sirka* (con /s/ inicial) se localizan mayormente en el sur y en el norte de los Andes peruanos, en color verde; sin embargo, debido a la importancia lingüístico-histórica de dicho vocablo en el léxico sureño, se ha elegido presentar los mapas solo en la zona sur (para conocer los topónimos en el norte, ver

Apéndice). Los mapas de las figuras 4 y 5 evidencian que los topónimos sureños con *sirka* dibujan un límite, aproximadamente en torno de la frontera entre Huancavelica, Lima y Junín. Su distribución es más dispersa que los topónimos de la zona central, formados con *hirka*. Como se anotó en las secciones anteriores, algunos pocos se hallan en la zona central (16 topónimos en total), en los departamentos de Áncash, Huánuco, La Libertad, Pasco y Lima. Por su parte, los topónimos norteños (28 topónimos) se localizan en los departamentos de Cajamarca, Lambayeque y Piura.

Con respecto al grupo de los orónimos (en color verde en la figura 4), se puede ver que son numerosos en la región del Collao y al sur de Apurímac y Ayacucho. Conforme se acercan al centro de los Andes, en Lima y Junín, se van haciendo más escasos. Sincrónicamente se aprecia una brecha o zona discontinua entre las entidades verdes y azules; no obstante, es probable que estos pocos orónimos localizados en Junín, Huancavelica e Ica sean vestigios de una antigua zona continua entre los grupos sureños y centrales.

El grupo de ecónimos (en color verde) refuerza la idea de un intenso asentamiento collavino, como se ve en el mapa de la figura 5. Por su parte, en la frontera noroeste de Huancavelica, los ecónimos son más numerosos en comparación con los orónimos de la figura 4. Esta zona definitivamente merece más atención y estudio adicional, especialmente porque es dominante la presencia de ecónimos-*sirka* con vocal media <e> (color verde oscuro). En general, en las figuras 4 y 5, se advierte que los topónimos-*sirka* con vocal media <e> son numéricamente inferiores a los topónimos con vocal alta <i> (color verde claro).

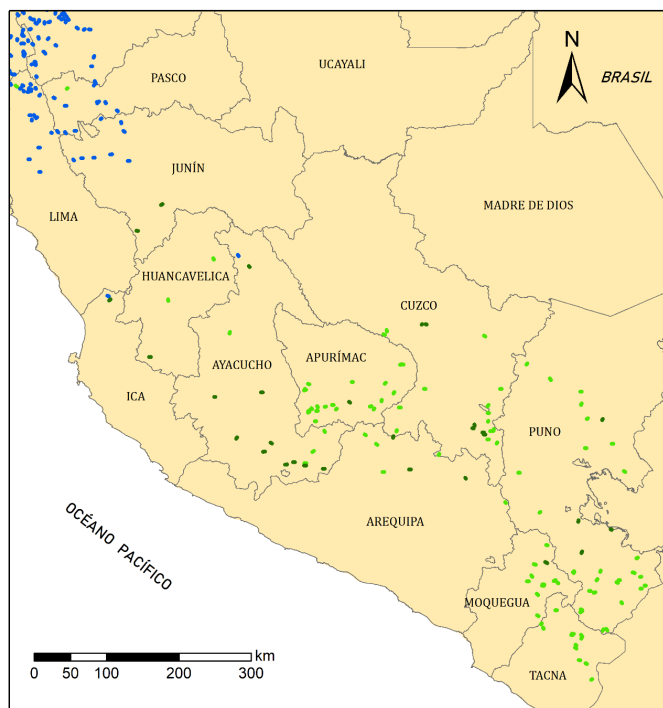


Figura 4. Orónimos formados con *sirka* en la zona sureña (con vocal alta <i> de color verde claro y con vocal media <e> de color verde oscuro) y orónimos formados con *birka* (de color azul) en la zona central

Si imaginamos por un momento la integración de ambos mapas, podremos notar la importancia histórica de la palabra *sirka* con respecto a su homólogo central. Sincrónicamente, su valor semántico original, el de ‘cerro’, no se conservó en el quechua sureño, pero sí marginalmente en el aimara collavino. No olvidemos que el uso del vocablo quechua *urqu* ‘cerro’ ganó terreno en todos los Andes sureños del Perú y consecuentemente habría atenuado la función léxica de *sirka* con el significado de ‘cerro’. En la siguiente sección, se esboza la presencia de la palabra *urqu* ‘cerro’ contenida en los orónimos de los Andes peruanos.

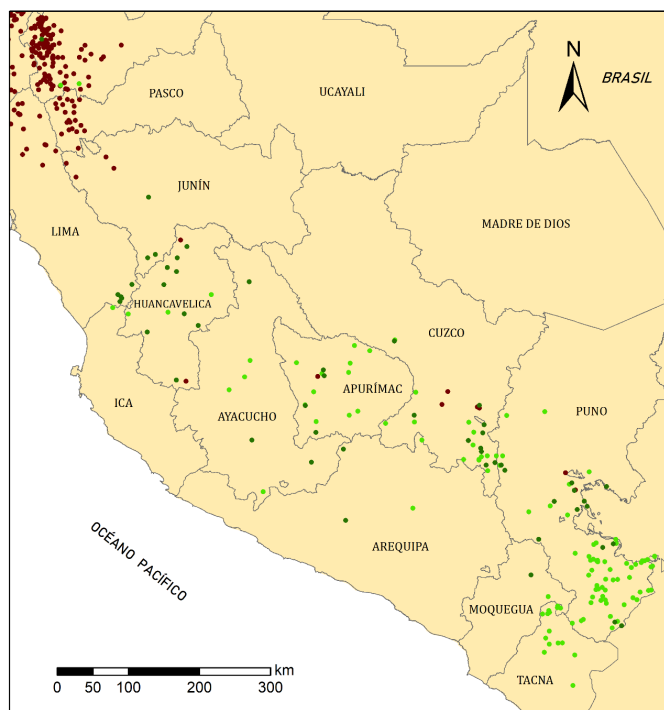


Figura 5. Ecónimos formados con *sirka* en la zona sureña (con vocal alta <i> de color verde claro y con vocal media <e> de color verde oscuro) y ecónimos formados con *hirka* (de color rojo) en la zona central

5. DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DE LOS ORÓNIMOS CON *URQU*

Solo tomando en cuenta el inventario de los cerros de la base de datos, podemos advertir la intensa presencia del término *urqu* ‘cerro’ en el sur peruano²⁶ (figura 6). Estos orónimos se presentan en la base de

²⁶ Una vista rápida de los ecónimos formados con *urqu* en la base de datos digitales indica que, prácticamente, dibujan el mismo comportamiento espacial que sus homólogos orónimos: una gran concentración en el sur, a partir de Huancavelica, y un pequeño grupo en el norte. Si se sumasen ambas cantidades ascenderían a casi 2000 topónimos, lo que demostraría la presión ejercida por la variedad o variedades quechuas que emplearon el vocablo *urqu*.

datos con las siguientes grafías: <orco>, <orgo>, <orcco>, <orjo>, <orqo>, <urco>, <urgo>, <urcco>, <urjo>, <urcu>, <horco>²⁷, <horcco>, <horjo>, <ulcu>, <uljo>, <olo>, <ulo>. En total, se han recopilado 1293 orónimos formados con *urqu*.

Si bien se percibe una concentración densa en Huancavelica, los pocos orónimos que van apareciendo hacia el noroeste, en Junín y Lima, dan la pauta para postular una antigua zona de contacto (y a la vez contrapuesta) entre variedades quechuas sureñas y centrales. Así también, las fuentes lexicográficas constatan la presencia del vocablo *urqu* en las variedades quechuas del sur, del norte y parcialmente del centro: quechua cuzqueño, ayacuchano, huanca, ancashino, cajamarquino, yauyino, chachapoyano y de San Martín. Pero no se documenta en los vocabularios de Huánuco, Pacaraos, Tarma y Pasco; en estos dialectos se emplea *hirka* ‘cerro’ (véase la sección 2). La única excepción, como ya mencionamos, es en el quechua ancashino, donde aparecen ambos vocablos: *hirka* ‘colina, cima, cerro, montaña’ y *urqu* ‘cerro, montaña’ (Carranza 2003). La toponimia parece coincidir muy bien con esta ocurrencia dialectal nacional. Obsérvese en el mapa que los orónimos con *urqu* se difuminan a partir de Lima y Junín, pues empiezan a escasear en los Andes centrales; luego, empiezan a aparecer de nuevo en La Libertad, Cajamarca y Amazonas. En suma, sincrónicamente, la figura 6 demuestra una distinción macrodialectal, en donde *hirka* ‘cerro’ es el representante léxico del quechua central por un lado y *urqu* es el representante del quechua sureño y norteño por el otro.

Finalmente, la figura 7 muestra el mapa combinado de todos los topónimos recolectados para esta investigación, que incluye los orónimos y ecónimos formados con *hirka* y *sirka* y los orónimos formados con *urqu*. La visualización general de la distribución de los topónimos favorece rápidamente el reconocimiento estratigráfico.

²⁷ Esta forma con <h> inicial es testificada en el Manuscrito de Huarochirí (Salomon & Urioste 1991) y, aunque no son muchos en el escenario toponímico, creemos que son importantes, porque pueden revelar o bien una variante ortográfica o bien una fonológica; por ejemplo, <Gillohorjo> (Parinacochas, Ayacucho), <Chaupihorcco> (Pauca del Sara Sara, Ayacucho), <Yanahorco> (Espinar, Cuzco).

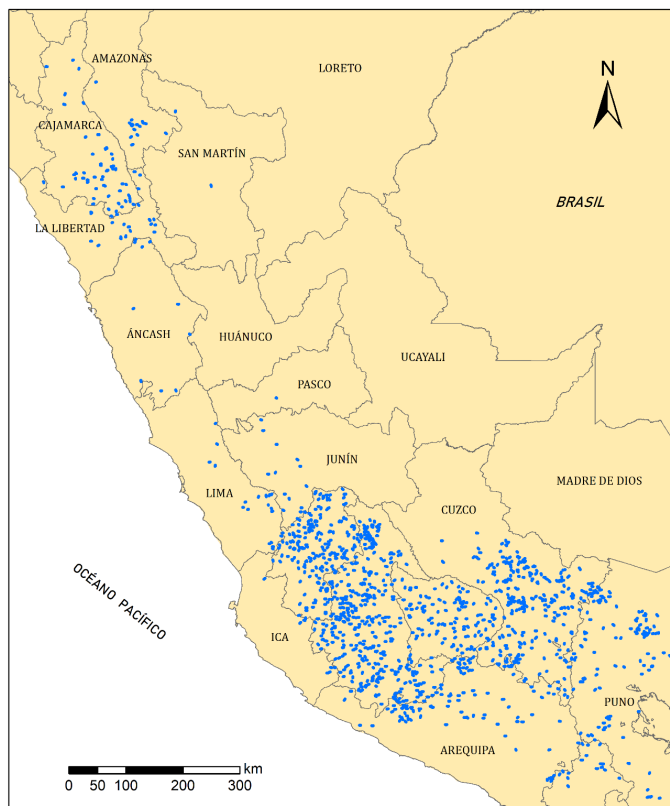


Figura 6. Orónimos formados con *urqu* (en color azul)

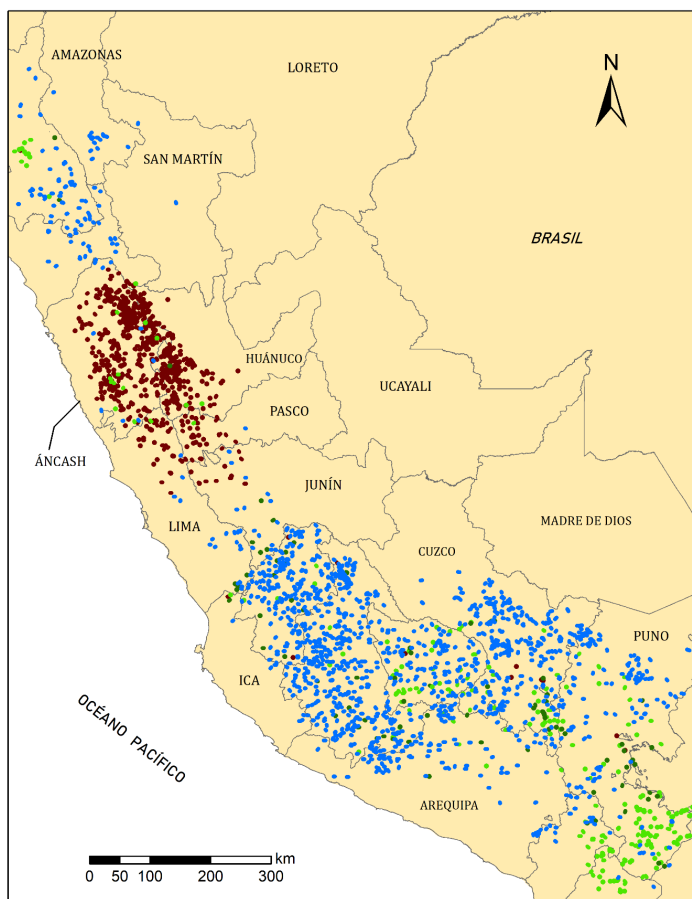


Figura 7. Mapa combinado: orónimos y ecónimos formados con *hirka* (de color rojo); orónimos y ecónimos formados con *sirka* (de color verde); orónimos formados con *urqu* (de color azul)

6. REFLEXIONES FINALES

En sintonía con la división de este documento, se discuten algunas cuestiones finales en relación con los grupos de topónimos. En primer lugar, el grupo central, que corresponde a los topónimos formados con *hirka* (con /h/ inicial), es el reflejo de un desarrollo lingüístico propio, el cual fue de la mano con un paradigma cultural: la deidad telúrica *hirka*. La distribución de los orónimos con *urqu* esbozados en la figura 6 sintoniza con esta idea. Claramente, estos no tienen una presencia importante en el área central, pues no tenían espacio allí. Por el contrario, se consolidaron en el sur, en desmedro del vocablo sureño **sirka* (con /s/ inicial). A manera de hipótesis, se puede señalar, desde una perspectiva diacrónica, que la concentración de topónimos con **sirka* era mucho más numerosa que en la actualidad, así como lo es hoy su homólogo con /h/ inicial en el área central. Incluso otra capa superior de topónimos en el periodo colonial se sumaría al de aquellos con *urqu*, formados con términos españoles, como *punta*, *loma* o simplemente nombres de santos. El caso de *punta* es paradigmático y merece un estudio aparte en la oronimia peruana. En la sección 2, se vio cómo algunas variedades quechuas adoptaron esta palabra para nombrar al cerro. Una vista rápida de orónimos formados con *punta* en la base de datos digitales revela abundantes orónimos en el sur de Lima y Junín. ¿Habría desplazado dicha raíz a los orónimos formados con **sirka* en esta zona?

Asimismo, todavía hace falta investigar más sobre el papel que jugó la lengua aimara en la difusión de **sirka* por el sur al momento de contacto con el quechua y sobre el significado que subyace en el culto a los cerros con vetas minerales. Sobre todo, llama la atención, por un lado, la numerosa presencia de topónimos con *sirka* en el Collao, que más parece ser la huella de aimarahablantes y, por otro lado, la presencia de estos topónimos con bajamiento vocálico o con sonido posvelar justo en el límite entre la macrozona sur y central (alrededor de Huancavelica), donde se cree que habría ocurrido la convergencia inicial quechua-aimara (Adelaar 2010: 243). En ese sentido, no sería disparatado pensar que la difusión de **sirka* haya

tenido lugar con la expansión del protoquechua partiendo desde algún punto entre Huancavelica y Ayacucho.

En segundo lugar, la información obtenida nos sugiere capas lingüísticas que deben interpretarse a la luz de los datos históricos de la familia quechua. A partir de un vocablo quechua se puede vislumbrar una difusión dialectal o la difusión de una variedad de quechua arcaico hacia los Andes centrales y hacia el norte, lo cual coincide con la teoría de la expansión de la familia quechua en tiempos preincas (consúltese Heggarty 2024: 710). La distinción cuantitativa entre los topónimos formados con *sirka* y aquellos con *urqu*, así como el aspecto etnolingüístico (el surgimiento del culto a las vetas), sugieren dos fases de difusión del quechua: una primera fase que compete a los topónimos con **sirka* y una segunda fase que compete a los topónimos con *urqu*. Especulativamente, la primera fase se correspondería con la época Wari y la segunda, con la época incaica. Esto explicaría la existencia de una capa toponímica con *sirka* (con /s/ inicial) en los Andes norteños (Cajamarca y Lambayeque) y una segunda capa de topónimos con *urqu* en esta misma zona (véanse las figuras 1, 2, 6, 7 y Apéndice).

Finalmente, se hizo el trazado de mapas de densidad solo para los topónimos de la zona central con la intención de examinar la correspondencia entre el geolecto y la creencia andina. En efecto, la toponimia de *hirka* revela su gran productividad léxica en el área central; sin embargo, todavía no queda claro si hay una correlación directa entre el culto al *hirka* y la intensa concentración de topónimos formados con esta raíz. La literatura etnográfica da cuenta del culto en la sierra de Pasco (Pacheco 2004), de Huánuco (Domínguez 1975; Smith 2006), en la provincia de Huari, Áncash (Salas 2002; Venturoli 2011) y en Huaral, Lima (Mendizábal 1964; Rivera Andía 2003). Queda por investigar la escala del culto en el centro de Conchucos, que es su epicentro, y en el sur de la cordillera Negra ancashina.

[*Epílogo*] Un revisor anónimo observó la existencia del orónimo <jitca>, provincia de Pasco, en el diccionario impreso de Stiglich (1922), lo cual interpretó como un equivalente dialectal del verbo *hicka* ‘raspar lo áspero, erizado, como la cresta de una montaña’ (*sic*)

que, al parecer, él mismo recogió en el valle del Mantaro, pues tal definición aparece solo de manera parcial en los diccionarios. En efecto, en las variedades centrales como la del Mantaro o Yauyos²⁸, *hitrka* /hička/ denota ‘raspar, rascar, pulir’; incluso en Jauja se conserva la forma arcaica *sitrka* (Cerrón-Palomino 1976; Ráez 2018; Shimelman s/a). Parece razonable que, de **sička*/, haya mutado a /hička/ y luego a /hitka/; sin embargo, no se explica el vínculo semántico histórico entre *hirka* ‘cerro’ con el verbo *hička* ‘raspar’ (el revisor tampoco lo explica). La glosa que nos ofrece es una definición metafórica en donde la acción de “raspar” se realiza sobre objetos que son tan ásperos como las crestas de las montañas. Esto es lo único que podría relacionar a uno y otro, aunque para conectarlos históricamente se debería reunir evidencia de que el cerro y sus afiladas formas incentivaron la creación del verbo ‘raspar’. Por otro lado, también debemos suponer dos líneas de evolución en paralelo: una que consiste en **sička*/ > */sirka*/ > */hirka*/ y otra en **sička*/ > */hička*/ > */hitka*/. Incluso, si esperamos que suceda el cambio **č*/ > */t*/, entonces también deberíamos esperar el cambio **č*/ > */č*/ (véase la teoría en Cerrón-Palomino 2000: 136); por lo cual, haría falta reunir más corpus toponímico que valide o descarte estas suposiciones (a excepción de */sirka*/ y */hirka*/, que ya los hemos abordado). No hay espacio para efectuarlo aquí, aunque no deja de ser interesante averiguar cuál sería realmente el significado del orónimo reportado por Stiglich, que, de hecho, existe un homónimo en la base de datos digitales: <Jitca> (Dos de Mayo, Huánuco).

7. CONCLUSIÓN Y DIRECCIONES FUTURAS

Las preguntas formuladas en la introducción de este documento fueron el punto de partida de la investigación. Los siguientes son los puntos concluyentes más resaltantes.

Los mapas obtenidos revelan que el conjunto global de los topónimos formados con *hirka* y *sirka* se localizan a lo largo de

²⁸ En quechua de Yauyos también se documenta *hitrqa* ‘inclinarse’ (Shimelman s/a).

los Andes peruanos (con excepción de algunas brechas). Si bien la tipología estructural de los topónimos es variada, los nombres compuestos, $N_1 + N_2$, son mayoría. Además, tanto *hirka* como *sirka* actúan como núcleos (N_2) del compuesto en la mayoría de los casos.

Con respecto a la historia y cambio de significado, múltiples líneas de evidencia, entre toponimia, lexicografía y etnohistoria, permiten impugnar el origen central de la palabra quechua **sirka* ‘cerro’. Al parecer, el contacto con la lengua aimara en tiempos precolombinos permitió su paso a esa lengua, lo cual permitió conservar parte del significado pleno original, junto a otras acepciones culturalmente relacionadas. En el quechua sureño, en cambio, el significado de **sirka* ‘cerro’ en sentido estricto se ha perdido. A través de los antiguos movimientos migratorios de la lengua quechua, el vocablo llegó hasta el área central, en los departamentos de Áncash, Huánuco, Pasco, Lima y Junín, pero sufrió el cambio de sonido de la **/s/* inicial a */h/*. En su bastión central, pudo desarrollarse sin la interferencia de otra palabra semánticamente homóloga, de ahí que los topónimos formados con *hirka*, claramente identificados, son abundantes en dicha zona. Por el contrario, en el sur, la palabra *urqu* ‘cerro’ empezó a ganar terreno y es muy probable que muchos topónimos formados con **sirka* hayan sido reemplazados por topónimos formados con *urqu*. El tiempo en que habría sucedido esta situación se remontaría al Horizonte Tardío, con el auge de la variedad cuzqueña imperial.

Finalmente, se dejan abiertas algunas cuestiones que deben ser abordadas en el futuro, con respecto a la naturaleza del culto a los cerros, la ubicación geográfica y la cultura material. ¿Habrá alguna conexión entre la cosmovisión en torno a los cerros de los Andes centrales y aquella descrita por Cobo y Bouysse-Cassagne respecto al culto de las vetas (véase la sección 2)? Por ahora, la distribución de los topónimos formados con *hirka* nos informan no tanto de la presencia explícita de una deidad telúrica, sino de la frecuencia de uso de una palabra, la cual permite reconocer la distinción dialectal de una región específica. A partir de allí, se puede hipotetizar la potencial presencia de un culto al *hirka* en dichos lugares.

Otra cuestión, que es más bien de índole lingüística, apunta a la protoforma más antigua; es decir, ¿realmente existió la forma con sonido posvelar, *sirqa, en el protoquechua o fue una innovación posterior debido al influjo de la lengua aimara (*sirka/ > sirqa)?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADELAAR, Willem F. H.
1977 *Tarma Quechua: Grammar, texts, dictionary*. Lisse: The Peter de Ridder Press.
- ADELAAR, Willem F. H.
1982 *Léxico del quechua de Pacaraos*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- ADELAAR, Willem F. H.
2010 "Trayectoria histórica de la familia lingüística quechua y sus relaciones con la familia lingüística aimara". *Boletín de Arqueología PUCP*. 14, 239-254. <https://doi.org/10.18800/boletindearqueologiapucp.201001.012>
- ALLEN, Catherine J.
1988 *The Hold Life Has: Coca and Cultural Identity in an Andean Community*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- ANÓNIMO
1918 "Dialecto chinchaysuyo". *Revista Histórica. Órgano del Instituto Histórico del Perú*. 6, 205-246.
- ANÓNIMO
[1586] 2014 *Arte y vocabulario en la lengua general del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (ASALE)
2010 "Chúcaro". En *Diccionario de americanismos* [versión en línea]. <https://www.asale.org/damer/ch%C3%BAcaro>
- BLACK, Nancy
1990 *Lecciones para el aprendizaje del quechua del sureste de Pasco y el norte de Junín*. Cerro de Pasco: Dirección Departamental de Educación Pasco/Instituto Lingüístico de Verano.

BERTONIO, Ludovico

[1612] 1879 *Vocabulario de la lengua aymara*. Leipzig: B. G. Teubner.

BOUCHARD, Jean-François

2017 “Oro, riquezas, recursos y poderes andinos en el Tawantinsuyu”. *Bulletin de l’Institut français d’études andines*. 46, 1, 5-8. <https://doi.org/10.4000/bifea.8322>

BOUYSSÉ-CASSAGNE, Thérèse

2004 “El Sol de adentro: wakas y santos en las minas de Charcas y en el lago Titicaca (siglos XV a XVII)”. *Boletín de Arqueología PUCP*. 8, 59-97. <https://doi.org/10.18800/boletindeferqueologiapucp.200401.005>

BURGER, Richard

1992 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*. London: Thames and Hudson.

CARRANZA, Francisco

2003 *Diccionario quechua ancashino-castellano*. Frankfurt am Main: Iberoamericana Vervuert.

CARRANZA, Francisco

2023 *Diccionario español-quechua ancashino*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.

CARRIÓN, Enrique

1977 “El léxico español en la región andina: soroche y afines”. *Lexis*. 1, 2, 137-150. <https://doi.org/10.18800/lexis.197702.001>

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

1976 *Diccionario quechua: Junín-Huanca*. Lima: Ministerio de Educación/Instituto de Estudios Peruanos.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

2003 *Lingüística quechua*. Segunda edición. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

2008 *Voces del Ande. Ensayos sobre onomástica andina*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

2013 *Las lenguas de los incas: el puquina, el aimara y el quechua*. Frankfurt am Main: Peter Lang.

CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo

2024 *Toponimia andina. Introducción a sus problemas y métodos*.
Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

COBO, Bernabé

1892 *Historia del Nuevo Mundo*. Tomo III. Sevilla: E. Rasco.

DANGEL, Richard

1931 "Das Chinchaysuyu der Departamentos Huánuco-Áncash".
Journal de la Société des Américanistes de Paris. 23, 1, 71-113.

DEBENBACH-SALAZAR, Sabine y ALEXANDER-BAKKERUS, Astrid

2020 "Chinchaysuyu Quechua and Amage Confession Manuals: Colonial Language and Culture Contact in Central Peru". En *Missionary Linguistic Studies from Mesoamerica to Patagonia*. Eds., Astrid Alexander-Bakkerus, Rebeca Fernández, Liesbeth Zack y Otto Zwartjes. Leiden: Brill, 156-219.

DOMÍNGUEZ, Víctor

1975 "El jirka: gran revelador de los Andes". En *Actas del Primer Congreso Nacional de Folklorólogos (1972)*. Ed., Instituto de Investigaciones Folkloricas del Valle del Mantaro. Huancayo: Universidad Nacional del Centro del Perú, 101-113.

DOMÍNGUEZ, Víctor

2003 *Jirkas kechwas: mitos andinos de Huánuco y Pasco*. Lima: Editorial San Marcos.

EQUIPO DE MATERIALES EIB LAMBAYEQUE

2022 *Diccionario quechua de Ferreñafe. Quechua – Castellano*. Ferreñafe: Gerencia Regional de Educación Lambayeque/Colectivo EIB.

EMLÉN, Nicholas Q.

2017 "Perspectives on the Quechua-Aymara Contact Relationship and the Lexicon and Phonology of Pre-Proto-Aymara". *International Journal of American Linguistics*. 83, 2, 307-340.
<https://doi.org/10.1086/689911>

GONZÁLEZ HOLGUÍN, Diego

1608 *Vocabulario de la lengua general del Perú llamada qquichua o lengua del Inca*. Lima: Francisco del Canto.

HEGGARTY, Paul

2024 "Expansions and Language Shift in Prehistory". En *The Oxford Guide to the Languages of the Central Andes*. Ed., Matthias Urban. New York: Oxford University Press, 683-724.

HINTZ, Daniel J.

2000 *Características distintivas del quechua de Corongo. Perspectivas histórica y sincrónica*. Lima: Instituto Lingüístico de Verano.

HUAYHUA, Felipe

2009 *Diccionario bilingüe polilectal: aimara-castellano, castellano-aimara*. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

ISELL, Billie Jean

1985 *To Defend Ourselves: Ecology and Ritual in an Andean Village*. Prospect Heights, Illinois: Waveland Press.

ITIER, César

2017 *Diccionario quechua sureño - castellano*. Lima: Editorial Commentarios.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos (ed.)

1881 *Relaciones geográficas de Indias: Perú*. Tomo I. Madrid: Tipografía de Manuel G. Hernández.

JULCA, Félix

2009 *Quechua ancashino. Una mirada actual*. Lima: CARE Perú/ Fondo Editorial del Pedagógico San Marcos.

LLANTO, Lilia

2003 "Jerga Kumu'. Canto del mitimae yauyo". En *Tradición oral, culturas peruanas: una invitación al debate*. Ed., Gonzalo Espino Relucé. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 147-156.

LÓPEZ ALBÚJAR, Enrique

1924 *Cuentos andinos. Vida y costumbres indígenas*. Segunda edición. Lima: Lux de E. L. Castro.

MENDIZÁBAL, Emilio

1964 "Pacaraos: una comunidad en la parte alta del valle de Chancay". *Revista del Museo Nacional*. 33, 12-127.

MIDDENDORF, Ernst W.

1890 *Wörterbuch des Runa Simi oder der Keshua-Sprache*. Leipzig: F. A. Brockhaus.

PACHECO, Eduardo M.

2004 "El Illa: deidad mágico-ritual familiar de los pastores altiplánicos de Pasco". *Cultura Andina*. 1, 3, 95-98.

PANTOJA, Santiago y SWISSHELM, German

1974 *Cuentos y relatos en el quechua de Huaraz* (3 tomos). Huaraz: Priorato de San Benito.

PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe

1877 *Diccionario geográfico estadístico del Perú*. Lima: Imprenta del Estado.

PERONO, Francesco y CAVALLARO, Francesco

2023 *Place Names: Approaches and Perspectives in Toponymy and Toponomastics*. Cambridge: Cambridge University Press.

PETERSEN, Georg

2010 *Mining and Metallurgy in Ancient Perú*. Boulder: The Geological Society of America.

QUESADA, Félix

1976 *Diccionario quechua: Cajamarca-Cañaris*. Lima: Ministerio de Educación/Instituto de Estudios Peruanos.

RAEZ, José F. M.

2018 *Diccionario huanca quechua-castellano, castellano-quechua* (edición interpretada y modernizada de Rodolfo Cerrón-Palomino). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero.

RIVERA ANDÍA, Juan J.

2003 *La fiesta del ganado en el valle de Chancay (1962-2002)*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

SALAS, Guillermo

2002 "Jóvenes, animales y monstruos en las punas sanmarquinas. Algunos motivos de la tradición oral de Conchucos". *Anthropologica*. 20, 20, 333-350. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.200201.019>

SALAZAR-SOLER, Carmen

2006 *Supay Muqui, dios del socavón. Vida y mentalidades mineras.* Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

SALOMON, Frank

2018 *At the Mountains' Altar: Anthropology of Religion in an Andean Community.* London: Routledge.

SALOMON, Frank y URIOSTE, George (trads./eds.)

1991 *The Huarochirí Manuscript.* Austin: University of Texas Press.

SHIMELMAN, Aviva

s/a Southern Yauyos Quechua Lexicon. <https://repositorio.pucp.edu.pe/items/02233cd5-c791-4d5a-8041-a1801fc6e22a>

SMITH, Terry P.

2006 *Con un solo corazón: la vida de los quechuas de Panao.* Lima: Instituto Lingüístico de Verano.

STIGLICH, Germán

1922 *Diccionario geográfico del Perú.* Lima: Torres Aguirre.

TORRES RUBIO, Diego de

1603 *Grammatica y vocabulario en la lengua general del Peru, llamada quichua y en la lengua española.* Sevilla: Clemente Hidalgo.

TORRES RUBIO, Diego de

1616 *Arte de la lengua aymara.* Lima: Francisco del Canto.

TORRES RUBIO, Diego de y FIGUEREDO, Juan de

1754 *Arte y vocabulario de la lengua quichua general de los indios de el Perú.* Lima: Imprenta de la Plazuela de San Cristobal.

VENTUROLI, Sofia

2011 *Los hijos de Huari. Etnografía y etnohistoria de tres pueblos de la sierra de Áncash, Perú.* Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

WEBER, David J.; CAYCO, Félix; CAYCO, Teodoro y BALLENA, Marlene

1998 *Rimaycuna. Quechua de Huánuco.* Lima: Instituto Lingüístico de Verano.

Recepción: 27/05/2025

Aceptación: 06/06/2026